

CON este «slogan» titulan su manifiesto los aprendices de la JOC. Aprendices «made in 1973», porque las alturas del siglo han espabilado a la juventud. ¿Quiénes son esos aprendices 1973? «Somos jóvenes trabajadores de catorce a dieciocho años que pertenecemos a la clase obrera y que, conscientes de los problemas de la juventud trabajadora y de la clase obrera en general, hemos visto la necesidad de que seamos los jóvenes trabajadores en su conjunto los que protagonicemos la lucha frente a los condicionamientos que nos atan». Estos jóvenes trabajadores han realizado una encuesta sobre la situación de sus colegas en edad y en vamos a llamarla «clasificación social». Se han recogido las respuestas de 5.000 jóvenes trabajadores aprendices de toda España, un 65 por 100 de chicos y un 35 por 100 de chicas. Un 30 por 100 de los encuestados trabaja en el ramo del metal; el 22 por 100, varlos (incluyendo labores domésticas); el 16 por 100, en el textil; el 11 por ciento, en oficinas y comercio; el 9 por 100, en el ramo de la madera; el 8 por 100, en el del calzado y la piel; el 4 por 100, en el de la construcción.

Empieza el resultado de la encuesta con el análisis de los datos sobre los estudios y formación profesional de los jóvenes aprendices. Atiendan, por favor. Un 14,1 por 100 de estos jóvenes aprendices no tienen estudios, ni siquiera primarios. Del porqué de este porqué nos gustaría enterarnos, porque, según las estadísticas oficiales, la culturalización del pueblo español va viento en popa. Sólo un 3 por 100 se han formado en escuelas de formación profesional, dato absolutamente demencial si tenemos en cuenta que hay una aplastante mayoría de estos aprendices que se dedican a oficios y que el sector burocrático y comercial es mínimo.

A continuación, la encuesta nos dice que un 18,9 por 100 de estos 5.000 muchachos se pusieron a trabajar entre los doce y los trece años. También hay aquí un porqué interesante. Se ha tratado de convertir la desidia de los padres en la razón de este hecho. ¿No sería más sincero admitir que los «milagros» que realiza el pueblo español con el congeladísimo salario base se explican por el pleno empleo de toda la familia? La aspiración de que la edad escolar llegara hasta los dieciséis años tiene esta contundente respuesta: sólo un 3,8 por 100 de los encuestados empezaron a trabajar después de los dieciséis años.

A continuación se plantean la cuestión de sus derechos laborales. Un 52 por 100 declara no tener contrato de aprendizaje, y un 60 por 100 añade que además no tienen ni idea sobre los derechos que tienen sobre ese contrato. Penetra después la encuesta en el cibernético y futurista campo de la cultura del «ocio». Estos chicos emplean las horas libres en ver cine y televisión, en pasear y hablar con amigos, balles, asistencia a espectáculos deportivos. Sólo un 12 por 100 ha conservado la suficiente paciencia histórica y biológica como para ponerse a leer en sus horas libres, y un 12 por 100 hace deporte. ¿Qué es lo que leen? Mayoritariamente, prensa deportiva, fotonovelas y literatura del «Far-West». Un 5 por ciento declara solemnemente dedicarse a lecturas serias o formativas.

Sigan observando el sombrero de copa, porque van a salir maravillas. Un 55 por 100 no pertenece a ninguna asociación, un 14 por 100 pertenecen a alguna asociación religiosa, un 10 por 100 a asociacio-

nes deportivas, un 6 por 100 a alguna cultural o un tele-club, un 6 por 100 a la Falange o a la Sección Femenina y un 8 por 100 declara pertenecer a otras asociaciones.

Los muchachos que declaran asistir a escuelas de formación profesional responden a la pregunta: ¿Os ayuda la escuela a buscar trabajo?

	SI	NO
Empresariales . . .	62	38
Sindicales	28	72
Religiosas	34	66

Es lógico que las empresariales sean las que más les ayuden, por cuanto en general las escuelas profesionales están en conexión con empresas concretas. Lo que no es tan lógico es la escasa ayuda que en este sentido reciben de las escuelas sindicales y religiosas.

Después de esta panorámica general, los aprendices 1973 formulan unas conclusiones generales: 1.º Están explotados. Tienen que trabajar horas extras: «... si no trabajásemos más que nuestras ocho horas, habría trabajo para una gran cantidad de parados de los muchos que hay en la actualidad. Pero aparte de que esta situación es injusta para nosotros, los empresarios se beneficiarían de las siguientes formas: se evitan pagar los seguros sociales de nuevos trabajadores; al haber gente parada, los patronos tienen más libertad para despedirnos y no subimos el sueldo». Los chicos dicen que estas cosas pasan porque unos quieren (los que sacan beneficio de esta situación) y otros no son totalmente conscientes de las condiciones en las que ofrecen su trabajo. «Hay montado a nuestro alrededor una serie de cosas para que estemos al margen de estos problemas, como son: diversiones, propaganda, cine, televisión, revistas, que además de sacarnos el dinero pretenden que nos olvidemos de todo lo que pasa a nuestro alrededor...». «Tampoco se nos dan facilidades de asociarnos y organizarnos para discutir y profundizar en las soluciones de nuestros problemas...». «El Sindicato tampoco nos defiende ante los abusos que cometen con nosotros».

En consecuencia quieren organizarse, y piden y exigen a la Juventud Trabajadora, a la Clase Obrera, al Movimiento Obrero que les ayuden a alcanzar los siguientes objetivos:

1.º Que la entrada en el trabajo sea a los dieciocho años. Que desde los catorce se dediquen cuatro horas al trabajo y cuatro al estudio.

2.º Que participemos de forma activa en las decisiones, tanto del trabajo como de la Escuela de Formación Profesional.

3.º Que se nos faciliten locales y eliminen las dificultades (papeles, permisos, etcétera) para poder reunirnos.

4.º Organizarnos nuestras diversiones, en las que podamos decidir y dirigir las nosotros: albergues, centros de juventud, etcétera.

Conciencia de clase y antiautoritarismo, una interesante composición ideológica la que se desprende del manifiesto «Opinar es vivir», del Equipo Nacional de Aprendices de la Juventud Obrera Católica. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

APRENDICES 1973

OPINAR ES VIVIR